

La identidad étnica y cultural de la literatura indígena mexicana en la modernidad

MARÍA DEL CARMEN CASTAÑEDA HERNÁNDEZ*

Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es.

BORGES

INTRODUCCIÓN: LA LITERATURA INDÍGENA COMO HECHO SOCIAL TOTAL

LA LITERATURA POPULAR INDÍGENA EN AMÉRICA LATINA es el resultado de un sinfín de cruces e influencias cuyo ejercicio genealógico podría difícilmente precisarse en un punto exacto.

En México, esta literatura tuvo su auge en el siglo pasado, específicamente en los años ochenta del siglo XX, como parte de una agenda política y social creada para atender situaciones extremas de marginación de las otras lenguas, además del español, asentadas en territorio mexicano.

En la actualidad, la literatura indígena sigue vigente como una expresión artística que aspira reivindicar al indígena contemporáneo, manifestando, fundamentalmente, una idea central: la búsqueda de la identidad étnica a través de su lengua e historia.

Es justamente a través de la palabra escrita que el escritor indígena muestra su universo cultural para exponer su ideología, su cosmovisión, sus tradiciones y costumbres.

* Dirigir correspondencia a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California, Calzada Tecnológico 14418, Mesa de Otay, C.P. 22390, Tijuana, Baja California, México, tel. 01 (664) 682-19-19, e-mail: carmencastaneda@uabc.edu.mx.

Considerando las diversas y complejas herencias de este arte practicado en América Latina desde la época colonial, así como las sucesivas reapropiaciones de las cuales ha sido objeto, se pretende señalar cómo algunas muestras de literatura indígena manifiestan las transformaciones históricas que han enfrentado y una cosmovisión muy particular que no deja de sorprendernos, tomando en cuenta distintas dimensiones: el imaginario ficcional y sonoro, la textualidad, el lenguaje alegórico y su vigencia, a fin de aprehender la complejidad de este fenómeno artístico, asumiéndolo como un “hecho social total” —como lo denomina Marcel Mauss— de anclaje de identidad étnica y cultural en la postmodernidad que expresa el valor de lo particular.

Este concepto de “hecho social total” lo desarrolla Mauss en 1924 en su obra *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*,¹ refiriéndose a las prácticas sociales que tienen la particularidad de reunir en sí mismas a las diversas instituciones de una sociedad. De modo que un hecho social total puede ser a la vez un fenómeno jurídico, económico, religioso, estético, etc.

Para Mauss el ejemplo típico de un hecho social total es el del “don”, es decir, la costumbre de dar y recibir regalos, práctica que se encuentra en el fundamento mismo de la sociabilidad humana. Así, los hechos sociales totales serían, entonces, prácticas que conllevan una estructura de poder, de afectos y de costumbres.

DESARROLLO: IDENTIDAD ÉTNICA Y CULTURAL DE LA LITERATURA INDÍGENA

En 1996, con la publicación de la obra *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Samuel P. Huntington plantea que la caída del bloque comunista da paso “al proceso de *indigenización* planetaria”,² de la cual emerge una nueva concepción histórica del orden mundial en la era de la modernidad que se produce con base en criterios culturales y que suplanta los aspectos políticos e ideológicos establecidos.

¹ MAUS, 2009.

² HUNTINGTON, 1997, p.112.

En México la condición de mestizo surge como un recurso ideológico, integrador de la identidad nacional de la posrevolución mexicana.

Michel Bertrand señala que a partir de los años setenta del siglo XX la noción de mestizaje se ha concentrado en el papel que éste ha cumplido desde la época de la Colonia como fenómeno biológico y étnico en una primera instancia, y posteriormente, como mito fundador de la nación mexicana después de la Revolución, utilizando el concepto para identificar el fenómeno de mezclas culturales

En términos biopolíticos, la palabra *mestizaje* define un proceso bio-cultural: una fusión de estirpes diferentes.³ Frecuentemente se suele distinguir entre la herencia biológica responsable de la permanencia y diversificación fenotípica y la cultural encargada de la identidad étnica de los grupos. La herencia biológica se relaciona con las divergencias raciales de la humanidad y la cultural con las variaciones étnicas.

Es importante recalcar que en diferentes periodos y contextos el uso común del concepto de mestizaje se ha utilizado tanto para diferenciar como para unificar estas dos clasificaciones, pero en la época moderna la separación generalizada entre cultura y biología ha favorecido aún más estas tipificaciones.

Para Laplantine y Nouss⁴ el mestizaje puede definirse como el encuentro biológico y cultural de etnias diversas que se mezclan, dando origen a otras nuevas. Este término se emplea frecuentemente para explicar la evolución histórica ocurrida en América Latina, hasta llegar a su estado cultural, social y racial actual

Laplantine y Nouss plantean que:

El pensamiento mestizo, pensamiento paradójico y ambiguo, se opone a, o más bien suspende, lo que identifica, fija, estabiliza; rescinde lo que refiere mecánicamente “datos” indudables a “causas” que acarrear efectos previsibles. Cuestiona (y “cuestionar”, como nos lo recuerda oportunamente Bataille, “no es exactamente negar”) tanto lo que separa en forma radical como aquello que, a fuerza de mezclar, torna uniforme e indistinto. Nosotros lo definimos como una tercera vía entre lo homogéneo y lo heterogéneo, la fusión y la fragmentación, la totalización y la diferenciación,

³ VENTURA, 2010.

⁴ LAPLANTINE y NOUSS, 2007.

pero una vía sin área de descanso ni rieles protectores que dibujen los caminos de una aventura ética y estética.⁵

Este proceso se ha definido también como de transculturación, puesto que ha determinado la identidad latinoamericana.

Dentro del discurso latinoamericano contemporáneo el mestizaje cultural es una representación de la fusión de las diferentes culturas surgidas bajo la imposición colonial. Lo ajeno, sea lo indígena o lo europeo, se adecua y se convierte en lo propio: el mestizaje se ha convertido en una representación de la modernidad que puede funcionar como referente de identidad.

La construcción de una ideología del mestizaje se ha considerado como un largo y complicado proceso que en México se ha venido dando desde las polémicas entre los liberales de mediados del siglo XIX hasta el momento actual.

Es importante tener en cuenta que, en primer lugar, la ideología del mestizaje fue la prolongación de varias de las características fundamentales de la identidad étnica y del nacionalismo instituido por los criollos. Aunque pueda parecer incongruente, esta ideología hereda la filiación con el pasado indígena como raíz de su identidad: un pasado glorioso pero a su vez decadente, una realidad cultural sometida y superada por la cultura occidental de los conquistadores.

A lo largo de su historia como país independiente, las fuentes literarias en México han sido un elemento crucial en el desarrollo de diversas manifestaciones del pensamiento de la época. Estos textos no sólo muestran escenarios de ficción, sino que asimismo reflejan cómo se han presentado los cambios políticos, ideológicos y sociales.

De manera que la literatura indígena actual por medio de la poesía y la narrativa, levanta la voz para denunciar la discriminación y las condiciones de penuria y estrechez de sus pueblos, demostrando su sensibilidad creadora, su cosmovisión y su original estética a través de la innovación estilística y estructural de sus nuevas propuestas literarias.

Esta literatura es, a la vez, representación y configuración del proyecto global que toda cultura posee. Es el terreno donde se fija la identidad cul-

⁵ LAPLANTINE y NOUSS, 2007, p. 3.

tural, se establece y se enuncia como experiencia viva, como un espacio simbólico capaz de involucrar un universo en movimiento de acuerdo con modelos de apreciación, percepción y conocimiento específicos de cada sociedad.

Es en la literatura donde se reconoce la idiosincrasia cultural, donde se percibe cómo el discernimiento articula el acontecer personal con el colectivo y cómo la subjetividad se relaciona con la realidad externa.

Si tomamos en cuenta que toda evolución cultural es un proceso poético, es decir, creador y creativo (*poiésis*: hacer, crear o producir una obra), podemos considerar que la instauración de una cultura debe llevarse a cabo como un proceso organizador y transformador que se encuentra constantemente en consonancia con las circunstancias históricas que ha vivido. Por lo tanto, el lenguaje se convierte en un elemento fundamental para la consolidación de esa cultura.

“El arte verbal”, como denomina Carlos Montemayor en *La literatura actual en las lenguas indígenas de México* (2001) a la creación literaria, constituye un quehacer primordial e indispensable en el fortalecimiento lingüístico de toda cultura.

Podemos encontrar la presencia de escritores de la memoria de los pueblos indígenas desde la época prehispánica. Sin embargo, como mencionábamos anteriormente, es a partir de la década de 1980 que la literatura indígena mexicana reaparece con gran fuerza.

En la actualidad, la literatura indígena, como debe llamarse a esta producción “individual o colectiva (oral o escrita) que se recrea, se piensa y se estructura a partir de los elementos estilísticos y patrones culturales de los pueblos indígenas”⁶ en su lengua original o en versión bilingüe, y que abarca todos los géneros —poesía, narrativa, teatro y ensayo—, forma parte del escenario nacional de las letras y sigue vigente como una manifestación del mestizaje artístico y cultural que pretende revalorar al indígena contemporáneo, permitiendo la expresión de una idea central: la búsqueda de la identidad étnica a través de su lengua y su historia.

⁶ “La literatura indígena en México”, *Revista Médica de Arte y Cultura*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008, p. 6 [www.percano.com.mx/RM_dic08.pdf].

Natalio Hernández, escritor nahua, fundador de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas, suprime el término “indigenista” al referirse a esta literatura y afirma: “lo que nosotros pensamos es que los mexicanos no podemos, ni debemos, seguir avergonzándonos de nuestros pueblos, y sobre todo, nuestras lenguas”, y más adelante ratifica: “por inercias históricas hemos privilegiado el pensamiento cultural proveniente de ultramar, pero ya es hora de cambiar para revalorar nuestra propia cosmovisión”.⁷

Asimismo Montemayor habla de la importancia de reivindicar las voces de la *Yancuic Tlahtollí*, la Nueva Palabra, que surge como una diversidad que refleja la tradición y la riqueza cosmogónica de nuestros pueblos de origen precolombino. Como proponen Laplantine y Nous,⁸ se logra una composición en donde las dos partes preservan su integridad.

Pero, ¿cómo surge la *Yancuic Tlahtollí*? En México, una vez consumada la Revolución de 1910, se manifestó un gran interés por reunir poemas y cantos de tradiciones autóctonos con la finalidad de conocer su mentalidad y su filosofía y acercarse a sus tradiciones populares.

Es importante tomar en cuenta que el pensamiento mesoamericano no necesitaba de lo literario para reconocer su valor. Por ejemplo, la danza, tan ligada al *cuícatl*, era en realidad un mecanismo kinésico y ritual donde cabía la belleza de la palabra. Patrick Johansson afirma que es importante apreciar la mitografía y la *mitokenesia*, la imagen y la danza del pensamiento mesoamericano, ya que en su momento representaban otro lenguaje puesto que el canto tradicional era poesía, palabra, danza y ritual.

Con el paso del tiempo surgieron formas de expresión distintas y ocurrió lo que hasta ese momento se había considerado como improbable: los nuevos autores empezaron a plasmar por escrito lo que se había conservado siempre por tradición oral. Así nace el concepto de la *Yancuic Tlahtollí*, la Nueva Palabra, y empezaron a aparecer textos en náhuatl, maya, zapoteco, mixteco, yucateco, otomí, etcétera.

⁷ “Pugnan porque la literatura indígena deje de ser indigenista”, 2009 [<http://www.informador.com.mx/cultura/2009/97948/6/pugnan-porque-la-literatura-indigena-dejedeserindigenista.htm>].

⁸ LAPLANTINE y NOUSS, 2007.

Independientemente de la agenda política del Estado-nación en la construcción de la identidad nacional, estas nuevas manifestaciones literarias han tenido gran aceptación y se han publicado en diversos medios, logrando formar un conjunto de creaciones poéticas, cantos, cuentos y relatos en donde los nuevos escritores expresan su forma de pensar y sentir, manteniendo vivas sus lenguas, raíces y tradiciones. Estos forjadores de la Nueva Palabra afirman: *cualli yei itonal*, es decir, “bueno habrá de ser su destino”.⁹

Podemos considerar que la literatura indígena contemporánea en México se inicia con *Los hombres que dispersó la danza* (1929) del escritor zapoteco Andrés Henestrosa, obra compuesta por veintiséis relatos ricos en sabiduría y magia de los modernos zapotecos. En la contraportada de la edición de Miguel Ángel Porrúa de 2009, Henestrosa escribe: “Yo vengo de lenguas indígenas, de las que dos hablé hasta ya mayorcito, con algo de un precario español. Sin caer en alardes ni modestias, me puedo presentar y me presento, como un indio que logró por virtud de los libros, integrarse: mexicano, esto es, una mitad blanco y otra mitad cobrizo”.¹⁰

El empuje y el ímpetu de la *Yancuic Tlahtolli* hace gala de la fuerza y del impacto que la palabra ancestral ha tenido a lo largo del tiempo y nos acerca a una ideología milenaria que sigue vigente.

En *Antigua y Nueva Palabra. Una antología de la literatura mesoamericana, desde los tiempos precolombinos hasta el presente* (2005), Miguel León-Portilla y Earl Shorris muestran un extraordinario recorrido de la literatura mesoamericana: desde inscripciones y códices prehispánicos hasta composiciones poéticas y narrativas contemporáneas, originalmente en náhuatl, maya, mixteco, mazateco, zapoteco, chinanteco, mixe, ñahñú (otomí), mazahua, purépecha (tarasco) y tlanepanca; obra que indiscutiblemente sirve de fundamento de la cultura mexicana del siglo XXI.

En una entrevista León-Portilla afirma:

⁹ C.M.H.L.B. *Caravelle*, Université de Toulouse. Institut d'études hispaniques, hispano-américaines et luso-brésiliennes, núm. 63, 1994, p. 71.

¹⁰ HENESTROSA, 2009.

Las voces indígenas fueron casi silenciadas durante los primeros cien años del México independiente. Mientras la antigua literatura mesoamericana comenzaba a despertar el interés de los estudiosos en Europa, Estados Unidos y México, los varios gobiernos de México, con el pensamiento puesto en la unidad nacional, buscaron la asimilación de los indios. Se indujo a los indígenas a abandonar sus lenguas, minimizándolas como si fueran dialectos en desuso, y a hablar en español, al que se referían como el idioma nacional. Mientras no pocas lenguas mesoamericanas morían, el número de hablantes de las que aún vivían comenzó a declinar. En ese contexto, la sola idea de que hubiera producción literaria entre los indios sonaba a quimera.¹¹

De modo que existen hoy una gran cantidad de nuevos forjadores de cantos, descendientes de grandes maestros de la palabra que muestran la calidad de las letras indígenas como resultado del mestizaje cultural que existe en México “de una manera generalizada”, como explica Stefan Gandler.¹²

Gandler retoma la propuesta de Bolívar Echeverría que pretende demostrar que la cultura cotidiana en México se fundamenta, en gran medida, en el mestizaje cultural y que posee elementos entrañablemente modernos que se manifiestan en su capacidad de “abrirse hacia otras entidades sociales y romper, por lo menos parcialmente, con las barreras que las sociedades premodernas construyen alrededor de ellas para cuidar una supuesta pureza cultural”.¹³

En este sentido, la literatura mexicana indígena actual tiene rasgos altamente modernos: es pluricultural y multilingüe, se rige con cánones propios y proviene de tradiciones ancestrales. Esta nueva representación cultural y estética es el producto de la importancia que han adquirido las lenguas autóctonas y del desarrollo de procesos de bilingüismo e interculturalidad que ubican a las colectividades indígenas como comunidades modernas, con concepciones renovadas de identidad, nacionalismo y pertenencia.

De manera que la diversidad se convierte en fuente de riqueza y creatividad y emerge una literatura indígena contrastada, de vanguardia, antagónica, de ruptura, pues por una parte impulsa la tradición ancestral pero

¹¹ ESPINOSA, 2005.

¹² GANDLER, 2000.

¹³ GANDLER, 2000.

al mismo tiempo la desacraliza, como propone Juan Gregorio Regino,¹⁴ inhibiendo la función que tenía en la sociedad indígena.

Es importante tener en cuenta que la tradición es un modo de transmisión de usos, costumbres y saberes propios de una época y una forma de pensamiento. Si consideramos que la interpretación de la Nueva Palabra ya no tiene carácter ritual, podemos apreciar que su valor necesariamente implica una práctica en la que pueda manifestarse. De manera que el sentido que se le dé a la interpretación siempre va a ser contextual, está ligado a los acontecimientos y se diluye en el proceso histórico.

Gilda Waldman¹⁵ subraya el significativo florecimiento de la literatura indígena desde una perspectiva histórica, puesto que la cosmovisión originaria fue desarticulada desde la época de la Colonia, representando un peligro para la conservación de su oralidad, propia de una época y una forma de pensamiento.

Estas nuevas expresiones literarias se apoyan básicamente en dos disciplinas: la lingüística y la estética. En el campo de la lingüística la aportación más importante es la regulación de la escritura de las lenguas indígenas, como dice Librado Silva:

Ahora bien, la necesidad de llevar al papel sus ideas, sus emociones, si bien ha provocado, como decíamos antes a una constante indagación respecto de las particularidades gramaticales de la lengua, esta búsqueda también se ha encaminado hacia otros aspectos no menos importantes, de los que mencionaremos los siguientes: la recuperación de vocablos caídos en desuso así como la creación de neologismos, por lo que la lengua, aparte de ir adquiriendo un mayor reconocimiento social de parte de los propios hablantes, ha ido recuperando igualmente, por lo menos una parte de su antiguo brillo.¹⁶

En el campo de la estética es importante considerar que se trata de producción literaria original en las diversas lenguas indígenas con una retórica propia propicia para la innovación y la experimentación lingüística y literaria. En el plano ideológico, los textos se construyen mediante oposiciones recurrentes, la mayoría de ellas muy explícitas; hay una abun-

¹⁴ REGINO, s. f.

¹⁵ WALDMAN, s. f.

¹⁶ LEÓN-PORTILLA y SILVA GALEANA, 2003, p. 7.

dancia de difrasismos, es decir, de estructuras lingüísticas construidas por la yuxtaposición de dos términos que, a nivel semántico, se toman como una unidad, lo que le da un sentido particular a la narración. La unión de dos o más lexemas (la raíz de la palabra) no es circunstancial, está determinada por aspectos sociales y culturales que representan las maneras de percibir y conceptualizar referentes significativos de cada cultura.

Asimismo encontramos un complejo universo sonoro de simbolismo fonético que puede parecernos intraducible a nuestra lengua, pero que sigue siendo evidente desde la lógica del símbolo y del proceso ritual. Por ejemplo: las locuciones silábicas rituales de algunas manifestaciones orales de los Raramuri expresan la extinción del venado y la disminución de la fauna, debido a la tala indiscriminada de árboles y a la comercialización minera de la montaña; lo que ha incidido en textos que presentan sonoridades diferentes que marcan el tono, desde el melancólico y nostálgico, al lúdico e irónico; textos que reflejan que la literatura es una textualidad artificiosa y revelan este impacto lingüístico-cultural de pérdida semántica.

Entre los aspectos formales destacan las claves alegóricas y metafóricas, tanto en la forma como en el contenido, de modo que podemos apreciar poéticas mestizas que presentan la tendencia a escudriñar en la memoria familiar y comunitaria, asumiendo una explícita conciencia mestiza a partir del reconocimiento de los orígenes étnicos.

Tradicición e innovación se funden para recrear relatos en donde se fusiona la sabiduría ancestral con lo emotivo y simbólico, con lo sensual y lo místico; poemas y ficciones en donde se manifiesta la recreación de elementos estéticos propios de su cultura y la recuperación del imaginario indígena con una intención de apropiación cultural.

CONCLUSIÓN

La literatura indígena es una forma de percibir al mundo a través de la palabra oral o escrita, es una renovación de las culturas de México y una forma de acercarnos a nuestra riqueza cultural y lingüística, como lo hace esta nueva generación de escritores que, después de cinco siglos, recuperan su voz reflejando el pensamiento filosófico de sus pueblos y reinven-

tando la palabra, su palabra, que expresa la fidelidad a sus orígenes y la creación de nuevos horizontes.

Es indudable que, desde el punto de vista histórico, los indígenas, a través de sus escritores, están rescatando su voz, están reinventando su palabra, después de cinco siglos de silencio.

Estas manifestaciones literarias representan un resurgimiento del ímpetu expresivo que surge del apego a sus raíces, a sus tradiciones, y de la apertura de nuevos espacios culturales para su desarrollo y difusión.

En la narrativa indígena actual la identidad étnica asimila la construcción del tiempo, del espacio, de los personajes caracterizados por sus prácticas discursivas en todo el relato. Asimismo el discurso literario enmascara a la dimensión histórica como tal y cede su lugar a la dimensión ficcional para recrear la identidad étnica.

Por lo tanto, podemos considerar que la literatura indígena actual puede calificarse como un “hecho social total”, como lo denomina Marcel Mauss, ya que se trata de un concepto integrador y global que es simultáneamente sociológico, estético, económico y político, que no puede ser apreciado desarticulando sus partes o tomado en cuenta únicamente en algunos aspectos, pues crea un vínculo social irremplazable que se manifiesta como expresión de la identidad social.

BIBLIOGRAFÍA

BERTRAND, Michel

1999 “La famille: un espace de métissage dans le monde colonial hispano-américain”, en *Histoire des métissages hors d’Europe. Nouveaux mondes? Nouveaux peuples?*, L’Harmattan, París, Montréal.

BLÁNQUEZ FRAILE, Agustín

2012 *Diccionario latino-español*, 5a. ed., Gredos, Madrid.

COVARRUBIAS, Sebastián

1943 *Tesoro de la lengua castellana o española*, S. A. Horta, I. E., Barcelona.

CUCHE, Denys

2002 *La noción de la cultura en las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Diccionario enciclopédico hispano-americano

1983 *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes*, Montaner y Simón, Barcelona.

- ECHEVERRÍA, Bolívar (comp.)
 1994 “Ethos Barroco”, en *Modernidad, Mestizaje Cultural y Ethos Barroco*, Universidad Nacional Autónoma de México/El Equilibrista, México.
- ESPINOSA, Pablo
 2005 “Publican magna antología del tesoro cultural de Mesoamérica”, entrevista a Miguel León-Portilla [www.jornada.unam.mx/2005/01/20/a02n1cul.php].
- GANDLER, Stefan
 2000 “Mestizaje cultural y *ethos* barroco. Una reflexión intercultural a partir de Bolívar Echeverría” [tesiuami.uam.mx/revistasuam/signosfilosoficos/.../getdoc.php?id].
- HENESTROSA, Andrés
 2009 *Los hombres que dispersó la danza*, Porrúa, México.
- HUNTINGTON, Samuel
 1997 *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona.
- JOHANSSON, Patrick
 2004 *Machiotlahtolli: La palabra-modelo*, McGraw Hill, México.
- LAPLANTINE, François y Alexis NOUSS
 2007 *Mestizajes. De Arcimboldo a Zombi*, Fondo de Cultura Económica, México.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel y Earl SHORRIS
 2005 *Antigua y Nueva Palabra. Una antología de la literatura mesoamericana, desde los tiempos precolombinos hasta el presente*, Aguilar, México.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel y Librado SILVA GALEANA
 2003 *Huehuehtlahtolli, Testimonios de la Antigua Palabra*, Fondo de Cultura Económica, México.
- MANCILLA, Sergio
 2011 “Sobre el sujeto lírico mestizo: una aproximación a la subjetividad en la poesía de las memorias culturales”, *Revista chilena de literatura*, núm. 78, pp. 69-90 [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822952011000100004&lng=es&nrm=iso].
- MAUSS, Marcel
 1977 *Sociología y antropología*, Editorial Tecnos, Madrid.
 2009 *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, trad. del francés por Julia Bucci, Katz Editores, Buenos Aires.
- MONTEMAYOR, Carlos
 2001 *La literatura actual en las lenguas indígenas de México*, Universidad Iberoamericana, México.

- NARANJO ZAVALA, Krishna
2011 “Literatura indígena contemporánea: panorama, perspectivas y retos”, *Revista Razón y Palabra*, núm. 76 [www.razonypalabra.org.mx/N/N76/varia/12_Naranjo_V76.pdf].
- NAVARRETE, Federico
2005 “El mestizaje y las culturas regionales” [<http://www.red.pucp.edu.pe/ridei/files/2012/02/120203.pdf>].
- RAMÍREZ, Liliana
2002 “Hibridez y discurso en los estudios literarios latinoamericanos contemporáneos”, *Revista de Estudios Sociales*, núm. 13 [www.res.unian-des.edu.co/].
- REGINO, Juan Gregorio
s. f. “Lecturas indígenas contemporáneas: la experiencia mexicana” [www.4winds.info/.../literaturas-indigenas-contemporaneas-la-experiencia...].
- SCHMIDT, Bettina
2002 “Teorías culturales posmodernas de Latinoamérica” [http://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_19_20/02schmidt.pdf].
- SOTO QUIRÓS, Ronald y David DÍAZ ARIAS
2007 “Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica: De la Colonia a las Repúblicas Liberales”, *Cuaderno de Ciencias Sociales*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, núm. 143 [<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/.../unpan034506.pdf>].
- VENTURA, Montserrat (ed.)
2010 *Fronteras y mestizaje: sistemas de clasificación social en Europa, América y África*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- WALDMAN, Gilda
s. f. “El florecimiento de la literatura indígena actual en México, contexto social, significación e importancia” [www.bibliojuridica.org/libros/2/740/10.pdf].